

## Las palabras andantes (Prólogo dealzada)

Todos los libros de Borges, como su palabra, son una rara mezcla de unidad y pluralismo, de felices e insospechadas variaciones ejecutadas sobre unos pocos argumentos, que según alguna vez afirmó, lo hostigaron a lo largo de su vida. Fatales y falaces monotonías que sólo un gran poeta puede travestir en las infinitas posibilidades del arte.

El ejercicio de la literatura no sólo le reveló los límites, sino que también lo abrió a los otros y a la otredad, a lo extraño, lo diverso, lo lejano en el tiempo y en el espacio, a descreer de todo absolutismo y a soñar (porque la literatura es un sueño dirigido) con el imposible absoluto.

La ceguera (otro límite) fue para él, sin embargo, un secreto y expansivo umbral hacia otras dimensiones, que le hizo ver más y mejor lo que, paradójicamente, el don de la vista impide ver al común de los videntes.

Ella, como la lectura, le enseñó que es vano creer en que se pueda “alcanzar o poseer” algo, pues certeza, completud, totalidad, absoluto, finitud, son meras utopías de las limitadas potencialidades humanas.

Y la lectura, que siempre implica una colaboración y una complicidad, la traducción, que también comporta una extrañeza y una fecundación, fueron al mismo tiempo el puente y el abismo tendido hacia lo plural y lo diverso. Con ellas, por y a través de ellas, supo vislumbrar, incursionar y gozar con las maravillas y los arcanos de múltiples culturas, lenguas, tradiciones, seres y expresiones a las que supo poner en diálogo y de las que supo descubrir sus íntimas afinidades y sus insalvables divergencias.

Jorge Luis Borges, comparatista *avant la lettre* y sin él nunca proponérselo, es el más universal y al mismo tiempo más particularmente argentino de nuestros escritores.

Su nombre se ha convertido en un adjetivo que nos define hoy por hoy a los argentinos. Ser argentino es ser singularmente *borgeano*. Es experimentar la infinita fascinación de las orillas que (de)marcan y (re)marcan los ilusorios límites del inconmensurable desierto sin ayeres de la pampa y un “*mar de cinco lunas de anchura*”. Es ser al mismo tiempo autobiográfico y plural, íntimo y público, autóctono y extranjero y por sobre todo, pudorosa, agónicamente apasionado por encontrar la propia y esencial “*vereda de enfrente*”.

Maestro de ficciones, inauguró con su estilo un nuevo género literario hecho de retazos, de collages, de palimpsestos memorias donde vida y ficción, realidad e imagen, se subsumen en la tenue y casi imposible distancia que se instaura en la delicada superficie de los espejos. Símbolo borgeano por antonomasia donde reflejante y reflejo dejan de ser dos para ser eso otro, eso mismo, que la *reflexión* inaugura.

La escritura borgeana contrae en sí todas las taxonomías, es al mismo tiempo Cervantes y Menard. Una múltiple y también única entidad que ejerce funciones de autor, crítico, transcriptor, traductor, personaje y lector.

“Forma literaria que recupera la interpretación y la incluye en una mise en abyme que no descarta el espectáculo en la especulación, ni la imaginación en la teoría ni la reflexión en el reflejo”.<sup>1</sup>

Borges elaboró un nuevo tipo de literatura auto-multi-biográfica, aquella que sí osa decir su nombre, pero no para escribirse a sí mismo como un *él* sino para soslayar(se), para desautorizar(se), proyectar(se), invisibilizar(se) en la pluralidad del otro.

A diferencia del discurso autobiográfico tradicional en que el yo se instaura en otro para mostrar(se), proponer(se) como modelo en el espacio de su escritura, Borges subvierte la ecuación nombrando(se) para jugar con la imposible y por ende siempre pospuesta “promesa” de asir el nombre.

La extrañeza de Rimbaud: “*Je est un autre*” se transforma en Borges en “*L’ autre*” que se escribe en el “*Je*” para que el otro “*moi*” se pierda en el “*autre*” de la escritura.

Y en este sentido es literatura potencial y eróticamente comparativa. Del más pudoroso y refinado erotismo, pues no habla del deseo del sujeto, no es narcisístico regodeo del yo, sino hedonístico, orgiástico y universal juego de la escritura que construye su propia autobiografía.

A este festín de la letra, a esta orgía del ser y del saber en un universo de “íntimas y paradójicas discordias” propias y ajenas<sup>2</sup> nos entregamos virginal y placenteramente.

Leer a Borges es “hacer el amor” con su escritura.

Entiéndase este largo preámbulo como un homenaje y un justificativo al nombre que damos a la revista que el *Centro de Estudios Comparados* de la Universidad Nacional del Litoral, ha decidido inaugurar con el presente volumen.

El hilo de nuestra fábula será plural y laberíntico pues pretende constituirse en un espacio abierto, inter-trans-multidisciplinario de lectura, reflexión, diálogo y goce. No destinado sólo a especialistas del comparatismo ni cerrado a la circulación de los ámbitos universitarios, sino dispuesto a brindar un lugar para la puesta en diálogo de saberes, problemáticas, disciplinas, prácticas y escrituras. Y donde especialistas y diletantes, profesionales de la enseñanza y la didáctica de los distintos niveles educativos y estudiantes, teóricos y creadores puedan leer y leerse.

Creemos firmemente que si hay algo que define al comparatismo es el afán, el deseo y la voluntad de superar lo cerrado, lo inmóvil, lo individual, para descubrir las tensiones y metamorfosis que se producen cada vez que las culturas, los textos, los saberes, las lenguas u otros dominios de la expresión y el conocimiento se ponen en contacto entre sí.

Transitar entre *lo uno* y *lo diverso*, no para eliminar la singularidad y la diferencia, sino para, en esa diferencia, descubrir el relampagueo de la otredad que fulgura en los infinitos vaivenes de la confluencia.

Ése fue el espíritu que nos llevó a proponer, a comienzos de 1995, la creación, en el seno de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL, de un Centro que impulsara y promoviera estudios e investigaciones científicas sobre el comparatismo, que inaugurara un espacio de producción y reflexión inédito en el medio, aunando los esfuerzos que desde diversas cátedras, disciplinas e instituciones locales, se realizaban para indagar el “multiverso cultural” que nos circunda.

La revista que hoy iniciamos tendrá una periodicidad anual y tiene el honor de albergar un Comité Honorario y un Comité Científico integrados por especialistas y catedráticos de las más prestigiosas universidades del país y del extranjero.

Contamos también, y esperamos se incremente en futuras ediciones, con la generosa colaboración de muchos más que prometieron incrementar el número de los que inicialmente respondieron generosa y entusiastamente a nuestra convocatoria. Y, por supuesto, con el apoyo de nuestra institución y de la tarea fructificada de todos los que durante estos años adhirieron a las iniciativas del Centro, sin cuya activa presencia este emprendimiento no hubiera sido posible.

Teseos redivivos, iniciamos el periplo con el imprescindible auxilio de este hilo de Ariadna. No para buscar un centro sino para perdernos en los múltiples rizomas de un nuevo laberinto compartido.

Porque, como afirmó Borges en otro prólogo:

“Sólo podemos dar lo que ya hemos dado. Sólo podemos dar lo que ya es de otro” (Prólogo a *Los conjurados*)

10 11

ADRIANA CROLLA  
Universidad Nacional del Litoral

<sup>1</sup> BLOCK DE BEHAR, L., Conferencia desarrollada durante las X Jornadas de Literatura Francesa, Vaquerías, Córdoba, 1997.

<sup>2</sup> Sugerimos la lectura y relectura del magnífico obituario que supo inventarse como epílogo de sus *Obras Completas*. Emecé, Bs. As., 1976.